

Casi 26 años de ecologismo

Francisco Castejón

Aunque les guste a A. Laguna y M. Llusia, el tango se equivoca: 20 años son mucho. Y casi 26 años de colaboración con *Página Abierta*, sobre todo en temas de medioambiente, son más. Son una gran experiencia que nos ha servido para compartir nuestras reflexiones con los lectores de esta revista, para fijar ideas y para traer los debates ecologistas a este ámbito.

En este tiempo hemos recogido las evoluciones de importantes problemas medioambientales así como la percepción de la sociedad de tales problemas. El cambio climático es, seguramente, el mayor desafío ambiental que tenemos delante y que atañe no sólo a los ecologistas, sino que está relacionado con la economía, el sector energético, la globalización y la seguridad. Es uno de esos temas multidisciplinares cuya solución requiere de esfuerzos y acuerdos mundiales y de acciones en diferentes campos. El consumo de energía sobre todo, pero también la industria, el urbanismo, la agricultura y ganadería, nuestra dieta y muchos elementos de nuestra cultura han de ser modificados.

A través de los años las pruebas de la realidad del cambio climático se han ido acumulando, recogidas por el IPCC (1), y han dado lugar a certezas científicas. Hoy en día, nadie sensato o que no tenga intereses económicos negaría que el calentamiento global está en marcha y que las causas son antropogénicas con una probabilidad del 95%. Las posibles consecuencias son potencialmente catastróficas, pero todavía estamos a tiempo de tomar medidas.

Sin embargo, la lucha contra el cambio climático choca con enormes intereses económicos y con posiciones geopolíticas difíciles de modificar, así como con los usos de nuestra sociedad, tales como nuestras pautas de consumo. La aparición de Donald Trump en

escena, con su defensa de los sectores petroleros de EE. UU., muestra que el repliegue de la globalización no es la solución.

Hemos traído los debates que se dan en el ecologismo, sobre todo aquellos más polémicos y difíciles, aportando nuestra forma de ver las cosas. Criticamos el catastrofismo y el determinismo de algunas tendencias ecologistas por no ser movilizadoras y por no responder a la realidad.

El desarrollo de algunas tecnologías renovables generó también acalorados debates y contribuimos a ellos con nuestra visión sobre el desarrollo de la energía eólica, que debía ser apoyada, o sobre los biocombustibles, cuyo apoyo precisa de muchas cautelas.

En la medida de nuestras posibilidades, participamos también en los debates más teóricos, como la opción por el decrecimiento, donde defendimos la alternativa del desarrollo sostenible, o también debatimos con aquellas opciones que defienden la naturaleza como guía moral: en el mundo natural se puede dar lo más hermoso y lo más reproducible, por lo que la guía debe basarse en nuestros propios criterios.

Hemos seguido también en estas páginas la evolución del llamado ecologismo social (2) en España, y hemos visto cómo el trabajo ambientalista va consiguiendo que la visión ecologista se vaya abriendo paso en la sociedad, si bien más lentamente de lo que nos gustaría y no sin retrocesos.

Hoy en día, nadie sensato o que no tenga intereses económicos negaría que el calentamiento global está en marcha y que las causas son antropogénicas con una probabilidad del 95%.

Ecologistas en Acción nace en diciembre de 1998, aglutinando a unos 300 grupos españoles en una confederación, como proyecto clave del ecologismo social, basado sobre todo en el trabajo de activistas voluntarios, con poca participación de personas contratadas. Ecologistas en Acción es la evolución histórica de la pléyade de grupos que aparecieron en nuestro país tras la muerte de Franco. A medida que estos grupos crecieron y se fueron articulando, pasaron de luchar contra pequeñas amenazas locales a atreverse con grandes proyectos y a hacer propuestas solventes para mejorar el medioambiente, que pueden ser llevadas a programas políticos.

Entre estos grupos aparecieron varios proyectos unificadores y de articulación a nivel estatal como AEDENAT (Asociación Ecologista de Defensa de la Naturaleza), que fue clave en el nacimiento de Ecologistas en Acción. Estos grupos se coordinaban en la CODA (Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental), que fue la base organizativa de Ecologistas en Acción. No se puede decir que esta unificación estuviera exenta de conflictos. El resultado es que hay algunos grandes grupos históricos locales que quedaron fuera de Ecologistas en Acción por motivos diversos.

Un debate histórico se producía entre los grupos más «conservacionistas» y más «políticos». Los primeros no eran necesariamente menos radicales en sus propuestas que los segundos, sino que ponían más el acento en la protección ambiental y de las especies. Los grupos especialmente políticos se centraban más en el origen ● ● ●

(1) IPCC: Panel Intergubernamental para el Cambio Climático, constituido por unos 3.500 científicos de todo el mundo, que investigan, recogen pruebas y hacen predicciones sobre el calentamiento global y sus efectos.

(2) Se conoce como ecologismo social al que no sólo presta atención a los problemas ambientales, sino a sus causas sociales, económicas y políticas y procura incidir sobre ellas.

- ● ● social y político de los problemas y, por ejemplo, colaboraron con entusiasmo y energía en la defensa del *no* en el referéndum sobre la entrada en la OTAN, en contra de la opinión de parte de los conservacionistas, y dando lugar al ecopacifismo.

Una columna vertebral dentro de esta tendencia ecologista ha sido el trabajo sobre todo lo relacionado con la energía. Se acepta que la producción y consumo de energía son una fuente de problemas ambientales de primer orden y que están interrelacionados con poderosas dinámicas económicas y sociales. Como se ha dicho más arriba, el cambio climático es el ejemplo de problema generado por este elemento. Se lucha desde siempre por un cambio de modelo energético basado en fuentes poco impactantes como las renovables y en la gestión de la demanda.

El desarrollo de las renovables no ha estado exento de polémicas sobre su aceptabilidad. Por ejemplo, como se ha dicho, la energía eólica ha sido contestada por su impacto paisajístico y su ocupación del territorio. El problema es cómo se afronta el debate, pues hay que reconocer que toda fuente de energía tiene impactos y hay que elegir aquellas fuentes cuyos impactos sean menores. Pero también hay que tomar medidas que frenen el consumo de energía. Asimismo, hay que considerar cuáles son los sectores empresariales que impulsan el desarrollo de estas fuentes y la prioridad de luchar contra el cambio climático. Con todos estos factores se construye un rango de prioridades y se van esbozando posturas frente al desarrollo de fuentes renovables, lo que resulta un elemento constante de debate en el seno del ecologismo.

La resistencia al crecimiento insensato de la aportación del gas fue clave en los años 2000, en que se construyeron centrales de ciclo combinado con una potencia de unos 25.000 megavatios, sin prescindir de ninguna otra fuente de energía, como el carbón o la nuclear, lo que ha dado lugar a la creación de la burbuja económica del gas, que nos cuesta a los consumidores unos 1.000 millones de euros al año, en for-

ma de pagos por garantía de potencia.

Seguramente es la lucha contra la energía nuclear la que mejor ejemplifica las luchas del ecologismo social. Resulta casi épica la oposición a enormes proyectos, con inversiones de capital gigantescas, impulsados por las grandes compañías eléctricas y multinacionales, financiados por los bancos, y con gran apoyo político. A pesar de los magros recursos del movimiento antinuclear, existe un consenso social y político sobre la no construcción de nuevas centrales nucleares. El enorme precio de los nuevos reactores es seguramente clave en el freno empresarial de esta fuente de energía; pero en la sociedad y en las formaciones políticas con planteamientos más avanzados en los temas energéticos hay una serie de elementos que resultan claves: la imposible gestión satisfactoria de los residuos radiactivos de alta actividad, que viene generando conflictos sociales desde 1985; el riesgo que supone la energía nuclear, que genera grandes accidentes cada 20 o 25 años como los de Harrisburg (1979), Chernóbil (1986) y Fukushima (2011), y la miríada de accidentes e incidentes de diversa gravedad que se producen habitualmente; el ocultismo y falta de democracia de la industria nuclear, que incluye la protección política y el apoyo económico en forma de subvenciones millonarias encubiertas...

Este último punto resulta de suma importancia hoy en día en que la sociedad tiene una mayor demanda de transparencia, democracia y participación. El desafío actual consiste en establecer un calendario de cierre que estriba en que no se renueven los actuales permisos de explotación de las centrales nucleares, con lo que se paralizarían todas entre 2020 y 2024. La participación portuguesa a través del recién creado Movimiento Ibérico Antinuclear (MIA) resulta clave, especialmente porque los primeros reactores cuyo permiso caduca son los de Almaraz, refrigerados por agua del Tajo y a unos 100 kilómetros de la frontera.

Si bien es verdad que la mayor parte del movimiento ecologista se articula en torno a Ecologistas en Acción

y otros grandes grupos más profesionalizados como Greenpeace, Amigos de la Tierra, SEO/Birdlife y WWF, también lo es que hay otras interesantes iniciativas fuera de ellos. La aparición de grupos de jóvenes profesionales que se especializan en temas ambientales complejos concretos es un fenómeno interesante que veremos qué da de sí. La irrupción el 15M tuvo también efecto sobre el ecologismo organizado. Hay que reconocer que los activistas ecologistas supieron participar en las asambleas de las plazas y de los barrios y surtir al 15M con ideas ambientalistas. El 15M sirvió para poner en primer término las demandas de transparencia, participación y mayor democracia en los asuntos públicos, con directa aplicación a los temas ambientales.

A diferencia de Alemania, en que el ecopacifismo dio lugar al nacimiento de Die Grünen, que sacudió el mapa político del país en los 80, en España no ha habido una corriente política que se apropie del ecologismo social organizado. Algunos partidos recogen con valentía algunas propuestas del ecologismo y las hacen suyas, pero las organizaciones ecologistas mantienen su independencia.

El futuro del ecologismo en nuestro país depende de numerosos factores. Hoy en día, los grupos ecologistas tienen buena salud, con número suficiente de socios y algunas incorporaciones jóvenes. La capacidad de conexión con la sociedad resultará clave y ésta depende en buena medida de que las ideas que germinan en los grupos ecologistas y las críticas que se hacen a algunas tendencias actuales sean realistas y no estén desenfocadas. Por ejemplo, las críticas a la globalización o a la creación de la Unión Europea se hicieron de forma desenfocada y no tuvieron en cuenta la ambivalencia de estos procesos.

La opción por el decrecimiento y las ideas que la rodean, con la crítica a la ciencia de forma global, puede ser también un obstáculo, sobre todo en estos momentos en que hay tanta gente pasando estrecheces económicas.